

COMUNICACIONES SIN COSTE

Miquel Barceló

Antes de volver al tema prometido del e-learning, déjenme completar en cierta forma el *Temporal* del mes pasado sobre "el coste de las comunicaciones". Aunque éste crece más que el IPC, lo cierto es que también aparecen nuevas posibilidades (a veces incluso fraudulentas...) de comunicarse sin pagar.

Como sea que el mes pasado pasaba muy por encima sobre el coste de la suscripción a un sistema de televisión de pago, ahora no voy a comentar las maneras de usar esos sistemas de manera fraudulenta pagando sólo por el servicio básico pero obteniendo todo lo demás. Al fin y al cabo, éste ha sido un tema que ha causado no pocos perjuicios al millonario Polanco, e incomodidades varias a sus sufridos clientes. Éstos han tenido que soportar los periódicos y repetidos cambios de tarjetas o de sistemas de encriptado para hacerlas más "seguras", al tiempo que ya sufren continuamente un monopolio de hecho que permite unos precios inéditos en Europa y casi me temo que abusivos.

Pero, volviendo al coste de las comunicaciones y la manera de reducirlo, sí que encontramos ya jóvenes parejas que evitan disponer de teléfono "fijo" y usan el móvil para toda circunstancia. Una curiosa manera de ahorrar en el coste de las comunicaciones, dadas las mucho más elevadas tarifas de la telefonía móvil en comparación con la telefonía fija.

Pero hay otras posibilidades como la nueva telefonía por Internet. Hace unos años, sólo estaba al alcance de algunos "enterados". Por ejemplo, como me contaba mi buen amigo Octavio Santana quien gusta de viajar por el mundo y en especial por Sudamérica, en sus viajes solía encontrar ciber-cafés Internet en los que, a muy bajo precio, se podía hablar por teléfono a través de Internet con tarifas francamente reducidas. Doy fe de que me llamó alguna que otra vez con ese sistema.

Y eso no era exclusivo de un catedrático de Lenguajes y Sistemas Informáticos muy viajero como el bueno de Octavio. Gente menos cualificada lo lograba a veces de manera sorprendente. Recuerdo como hace ahora cuatro veranos, mi propio hijo, de viaje por Europa con ese invento del EuroRail, solía usar salas de informática de diversas universidades para enviar los e-mail con los que la familia nos sentíamos tranquilos (es un decir...) en su dilatada ausencia. Pero un buen día, creo que era un 15 de agosto, nos quedamos gratamente sorprendidos de que llamara por teléfono. Bueno, como era de esperar, él no pagaba la conferencia, aunque ni siquiera le hizo falta ponerla a cobro revertido. Ni siquiera acudió como Octavio Santana a un ciber-café especializado. Simplemente, tras haber estado en una sala informática de la universidad de Viena desde donde él y sus amigos habían enviado diversos e-mails, se encontraron con que llovía. Para evitar el chaparrón, no se les ocurrió otra cosa que volver a esa sala, localizar un ordenador con micrófono y altavoces, conectarse a Internet y "bajarse" algunos programillas de uso libre y, simplemente, usarlos para llamar por teléfono a la familia. Sin coste alguno...

Ahora estos programas están al alcance de todos e incluso un rotativo de gran difusión como *El País* nos lo recuerda en el *Ciberpaís* del 17 de febrero. Y se lo cuenta a todos, sorprendentemente convencido de que hacer trampa contra el monopolio de Polanco es muy grave, pero dar información sobre cómo defraudar a las compañías telefónicas, no ha de serlo tanto. Una moral hartamente curiosa.

Pues sí, desde el 17 de febrero, los lectores de *El País* saben que Niklas Zennström, el inventor de *KaZaa*, dispone ya de más de setenta millones de usuarios de su programa *Skype*

(sí, sí, lo encontrarán donde uno esperaría encontrarlo, en <http://www.skype.com>) que se define como "telefonía gratuita en Internet". Es el viejo esquema de los programas P2P que Shawn Fanning hizo famosos con *Napster*, y que *KaZaa* y otros reeditaron después con mayor éxito, y sin persecución judicial posible.

Con *Skype* se puede hablar, a tarifa de conexión a Internet, con cualquier otro usuario del planeta que tenga su software *Skype* instalado en el ordenador. Y si su interlocutor no tiene todavía el *Skype*, no se preocupe; por una tarifa realmente módica, se puede llamar a cualquier parte del mundo incluso a un teléfono móvil. Ésos son los nuevos servicios de telefonía por Internet que, entre otros, ofrece Skype. Imaginen qué ocurrirá cuando las empresas decidan usar esa "telefonía gratuita en Internet"...

O sea que Dios ahoga pero no aprieta. Sí, los costes de las comunicaciones tradicionales suben, pero siempre se pueden buscar sistemas de comunicaciones sin coste. Aunque a veces me pregunto: ¿quién paga todo esto? O nos han robado exageradamente en las tarifas de telefonía, o realmente ahora alguien está sufragando gastos que no debiera. Tal vez como hizo un verano la universidad de Viena...